



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

## SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto....., 25

Habana 19 de Marzo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto....., 30

Núm. 20

### SUMARIO.

**Texto.**—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Morales Lémus y Enrique Piñeyro (V), por Juan Dandelo.—Boceto á la pluma de D. Manuel Ruiz Zorrilla, por Juan Lanas.—Fotografía del corazon (conclusion), por Teodoro Guerrero.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Juan Lorenzo.—El valor de las flores, por Juan Sin-Miedo.—Sartenazos.—Boletín Bibliográfico.  
**Caricaturas,** por D. Junípero.

### MENESTRA SEMANAL.

La parte sesuda de la insurreccion cubera; los hombres que dan batallas y obtienen victorias cómodamente arrellenados en un sofá de sus casas de Nueva York:—esos enemigos terribles que tiene España; que tan cruda guerra le hacen y que el día ménos pensado, dándole un empuellon muy fuerte á la pobre península Ibérica, van á hacer que se rompa esa cinta que en forma de istmo la tiene sujeta á la Europa, y quede la infeliz en el aire, tambaleándose y buscando un punto de apoyo en la república de Cuba:—república, sí, poderosa nacion que ha llegado al apogeo de su dicha, dando corridas de novillos en Caracas y de hombres (al parecer) en los campos donde brota el árbol de la independencia de Cuba, con el abono de los Céspedes, Argüelles, Aguilera y Agramontes;—esos individuos tan heroicos por dentro y por fuera, por detrás y por delante, se encuentran en la actualidad sumamente ocupados: están buscando un hombre.

Como el manejo de los negocios de la *laborante-ria* ha pasado á manos de las mujeres, es preciso buscar un gallo para esa gallinero.

Las *Hijas de Cuba*, que muestran con tanto rumbo todo el poder de la *liga*, ya han declarado que no les sirve ninguno de los que componian la junta.

Cárlos del Castillo ha pasado á formar parte de la *liga*, ignora si como corchete ó como goma elástica, que se estira y se afloja.

Quesada tiene una mision tauromáquica, que no le permite, por ahora, tender el capote por otro lado.

Morales Lémus era el hombre que hacia falta, el de verdadero empuje; pero cuando van á buscarlo, se excusa con el capcioso pretexto de que se ha muerto.

A Piñeyro le falta no sé qué, y á Bramosio le sobra no sé cuánto.

En fin, falta un hombre y lo andan buscando con mucha necesidad.

Armas y Céspedes, caballero mambí, que desde Nueva Orleans está librando colosal batalla contra los españoles, es el primero que ha caído en la cuenta de que es indispensable buscar un hombre, cueste lo que cueste.

Lo indispensable es que tenga la misma facha que Bolívar y algunos puntos de contacto, sea por donde sea, con Gambetta.

Con un hombre de esa catadura, Cubita se salva, España se pierde, el nombre español se hunde, Europa se desparrama como un dominó, Quesada se convierte en el lucero de la mañana, Bramosio en el planeta Venus, Ciruelo Villaverde en las siete cabrillas, Aldama en un sol, doña Emilia en la vía láctea, el cabo de San Antonio en un teniente general lo ménos, y *tutti contenti*.

La *Revolucion* toma acta de los deseos que manifiestan las *Hijas de Cuba* por medio de la *liga*, y de las aspiraciones de Armas y Céspedes, y pintando las dificultades que ha de ofrecer el hallar un hombre como el que se busca, exclama:

“Por Dios! que sea honrado! Que su vida privada sea una garantía de su dignidad política! Que no venga á especular con la *Revolucion*! Que no sea capaz, como Danton, de vender por oro ni por nada su palabra ni su pluma, su conciencia ni su patria.”

Eso es pedir gollerías: eso es querer no encontrarlo: eso es lo mismo que condenar á perpétua tristeza y aislamiento á la señora de Villaverde; dama espiritual, á quien ya se le acaba la paciencia, y que no hace más que lanzar manifiesto sobre manifiesto, alguno de ellos, como el último, que tiene la fecha de 27 de Febrero, que llena seis columnas de *El Demócrata*.

*El Demócrata* es un caballero galante, que ha puesto sus columnas y puntales á disposicion de las señoras de la *liga*.

¡Eso es portarse!

Un patriota, de los buenos, de los que tienen fé en el dinero de Aldama, en la gordura de Bramosio y en las piernas de Céspedes, ha ilustrado tambien la cuestion por medio de un comunicado que inserta el primero de los periódicos mambises.

Quiere ese conquistador rezagado de la Isla de Cuba que Armas presente la lista de los hombres de la emigracion que tengan la facha de Bolívar y puntos de contacto con Gambetta, y añade:

“Me merece tan poca fé el criterio del Sr. Armas para calificar *aptitudes* como para declarar *ineptitudes*; y así, sólo quisiera ver publicada la lista de útiles *dispuestos al servicio público*, como punto de partida para el juicio popular.”

Después de este deseo tan resueltamente manifestado por ese patriota, entusiasta por el dinero de Aldama, la gordura de Bramosio y las piernas de Céspedes, corresponde que la *liga* de las *Hijas de Cuba* expida el siguiente decreto:

“La *liga* de señoras nombra una comision de su

seno, que previo el oportuno reconocimiento, manifieste qué ciudadanos son útiles y cuáles son inútiles.”

Porque la verdad es que tiene muchísima razon ese patriota de los buenos; ese que inserta comunicados y *ensarta* disparates; y no es cosa de ir á creer al caballero de Armas por su palabra y por su bella cara.

Prometo seguir paso á paso las gestiones que se hagan para encontrar ese, por el que tanto *fian* las ligas de las señoras emigradas, digo, las señoras de la *liga*, y prometo revelarte cuanto yo sepa, ¡oh, lector cariñoso y digno de mejor suerte!

Entre tanto, voy á darte una explicacion, que te debo en buena ley.

He llamado al principio parte *sesuda* de la insurreccion á los que en el Norte viven, sin atreverse á respirar los aires que corren en la manigua.

¿Y sabes en qué me fundo para llamarles *sesudos*? Pues en lo mismo que hace llamar *rabones* á los que no tienen rabo y *pelones* á los que no tienen pelo.

No uno, sino dos hombres han aparecido en medio de la colonia laborante de Nueva York.

Uno de ellos, don Ramon Lagier, ha hecho publicar en la *Revolucion* una carta que escribe al Director del *Diario de la Marina*.

A propósito de esa carta, y aunque sin pretender contestarla, voy á hilvanar otra para el Sr. Lagier, con permiso de la ilustrada persona á quien vá dirigida la de aquel caballero.

Allá vá.

Sr. D. Ramon Lagier.—Muy Sr. mio: no hace mucho tiempo fué usted recibido en triunfo por el pueblo de Madrid, á consecuencia del servicio importante que prestó usted al país, conduciendo, con singular arrojo, desde Canarias, donde se hallaban desterrados, y en el vapor *Buenaventura*, que entonces mandaba usted, á los ilustres generales que desde el castillo de popa de la *Zaragoza*, gritaron: *¡España con honra!*

Sr. Lagier: y usted, que arriesgó su vida por la honra de su patria, llega usted ahora á querer tratar con los que escarnecen el nombre de España, con los que se han atrevido á lanzar un *¡muera!* que si usted lo hubiera oído, habria lacerado profundamente su corazon español?

Sr. Lagier: es usted hábil, inteligente y valeroso marino. Me consta. Pero en las cosas de la tierra, y principalmente de la tierra esta, que se llama Cuba, ha perdido usted la brújula.

¿Viene usted á América sólo con el propósito de estudiar la insurreccion? Pues no es Nueva York el sitio más á propósito: entre los insurrectos de



ahí no encontrará usted más que la más baja intriga. Aquí es donde puede usted ver mejor los móviles y las tendencias de la insurrección.

Dice usted que no viene á proponer la autonomía, y me parece que mucho menos la independencia. Esa declaración le hace honor, y la creo, porque viene de un hombre honrado. Sé que lo es usted, porque le conozco.

Una contradicción encuentro entre su último escrito y otro de época no remota, y no quiero pasarla en silencio.

Soy así: no puedo callar nada.

En Octubre ó Noviembre de 1868 publicó usted un manifiesto á los electores, diciéndoles que si lo elegían diputado, tendrían que señalarle entre todos una pensión para comer, mientras durase su mandato, pues con nada contaba.

Si la memoria no me es infiel, esto decía usted, sobre poco más ó menos.

Y ahora, en la carta que escribe usted á mi distinguido amigo, el Director del *Diario de la Marina*, le dice usted que es propietario, naviero, comerciante y rico por consiguiente, puesto que paga una contribución muy crecida.

El torbellino de la política hace perder la memoria. Las tormentas del mar son muchas veces menos temibles que las de esa señora política.

Sr. Largier: hasta otra vez que se me presente ocasión de escribir á usted, lo cual hará con mucho gusto S. S.

JUAN PALOMO.

MORALES LEMUS Y ENRIQUE PIÑEYRO.

## V.

Envanécese Piñeyro con el triunfo de los reformistas en las célebres elecciones de los comisionados para la junta de información que debía reunirse en Madrid; pero se guarda muy bien de decir que aquel fácil triunfo fué debido más bien á la indiferencia de los *leales* que á otra causa.

Los leales, así llamaré á los que algunos han dado en designar con el nombre de partido español,—denominación que me parece absurda en donde sólo debe haber españoles—se cuidaron siempre harto poco de las cuestiones políticas en este país. Hombres de buena fé que sólo en el trabajo constante cifraron su porvenir, miraban con desprecio todo lo que con los intereses materiales del país no se rozaba, y fué menester nada menos que un sacudimiento como el de Octubre de 1868 para que saliesen de su apatía y comenzasen á prestar alguna atención á lo que ántes les parecía no merecerla. Los traidores, en cambio, haraganes por naturaleza, y ambiciosos por añadidura, cifraban todas sus esperanzas de medro en las revueltas políticas, y á promoverlas tendían sus desesperados esfuerzos. Lógicos eran al obrar así: conociéndose incapaces de labrarse una posición trabajando honradamente, como lo hacían los leales, comprendían que debían seguir distinta senda y fijaban sus ávidas miradas en el frondoso árbol del presupuesto: los destinos públicos, á cuyo monopolio aspiraban, eran su único punto de mira, como lo han sido para todos los revoltosos que se han puesto al frente de los movimientos insurreccionales de nuestras antiguas prósperas colonias del continente de Colon, y que hoy son naciones libres *in nomine*: y miserables, y desgraciadas, y demoralizadas de veras.

Salieron, pues, electos *comisionados* hombres del partido reformista, que así eran reformistas ellos como yo obispo,—excepción hecha de alguno que otro, como el honrado español don Antonio X. de San Martín, uno de los electos por la Habana (1)—y fueron á Madrid, y allí propusieron todas las reformas que creyeron convenientes para que el país llegase á odiar al gobierno que las sancionase. Cuéntase entre ellas la memorable del sistema tributario, que propuso el mismo Morales Lémus y fué aprobada, llevando luego este su hipocresía al extremo de protestar contra esa medida, que el gobierno había adoptado cediendo á sus instancias y á las de sus colegas, con el maquiavélico objeto de que solamente sobre el gobierno pesase á los ojos del país toda la odiosidad de tan impopular contribución. ¡Rasgo admirable de honradez del honradísimo Morales Lémus!

(1) El Sr. D. Antonio X. de San Martín, lo diré en obsequio de su patriotismo y buena fé, se retiró de Madrid tan pronto como empezó la discusión de las reformas políticas entre el ministro de Ultramar y los comisionados.

En aquella famosa información salió á relucir por vez primera la idea de la autonomía, que, como nos han dicho después los traidores, no era otra cosa que un medio para llegar á la independencia con menos trabajo. Morales Lémus fué el autor del plan “que—dice su biógrafo—aseguraba á Cuba una completa autonomía bajo los principios más liberales.” El plan era una obra maestra, y España cometió un gravísimo error en no aprobarlo, si hemos de dar crédito á Piñeyro. Pues claro está: como que de haberlo aprobado, ya hoy Cuba habría dejado de ser española, y Piñeyro sería magistrado cuando menos.

Notable es el descaro del ciudadano Piñeyro—y dispénsese la indirecta—al acusar de doblez al gobierno de España por su conducta mientras duró la malhadada *información*, porque si doblez hubo allí—y la hubo en efecto—fué por parte de los comisionados, no por parte del gobierno, que procedió con imprudente buena fé, de lo cual son buena prueba las funestas reformas que la tal información dió por resultado para Cuba, reformas cuyas tristes consecuencias lamentará por largos años el país.

Terminada su comisión, volvió Morales Lémus á la Habana, y tuvo ocasión de observar por sí mismo que su traición daba excelentes resultados. El disgusto producido por el planteamiento del impuesto directo crecía de un modo alarmante, y Morales Lémus debió frotarse las manos de puro gusto, debió gozarse en su obra: su notable honradez hubo de quedar altamente satisfecha. ¡Qué lástima de garrote!

*El Siglo* desapareció en Diciembre de 1868, poco ántes de llegar el general Dulce á regir por segunda vez los destinos de Cuba, con un cargamento de libertades: *El Siglo* fué, pues, muy consecuente con su credo reformista, desapareciendo del palenque periodístico precisamente cuando las por él tan anheladas reformas estaban al caer, como quien dice.

Y ahora viene lo interesante: ahora entra la *iluminación* de que habla Piñeyro en la primera página de su folleto: ahora entran los dos años más brillantes de los cinco de brillantez que á Morales Lémus le concede su Plutarco; pero antes tengo que rectificar algunas apreciaciones del tal Plutarco de nuevo cuño.

Todos sabemos lo que fué la insurrección de Céspedes ántes del parto, en el parto y después del parto; esto es, un esfuerzo hecho por unos cuantos desesperados que habían derrochado en crapulosos festines los cuantiosos bienes que sus honrados padres les legáran, para sustraerse á la completa ruina que les amenazaba: el esfuerzo de unos cuantos arruinados ya, que creyeron fácil recobrar lo perdido pescando en el revuelto mar de una guerra salvaje; á los cuales se agregaron con mil amores, por aquello de que cada cual busca su igual, todos los bandoleros, todos los ladrones de camino real que en los campos y bosques de Cuba han existido siempre; y también de grado, ó por fuerza, muchos infelices labriegos engañados por personas á quienes estaban acostumbrados á considerar como oráculos; pero el pueblo sensato, el verdadero pueblo, desde el principio se colocó resueltamente al lado de España, al lado de la justicia y del derecho. Pues bien, Piñeyro dice “que la revolución cubana fué el levantamiento de un pueblo oprimido por una nación, un movimiento en que ni la ambición personal ni otras pasiones individuales tomaron parte, en que todo nació de ese amor desinteresado á la patria y á la libertad,” que tan en alto grado demostraban Quesada y otros ladrones por el estilo.

Al hablar del general Lersundi dice el ciudadano Piñeyro, con esa formalidad que es patrimonio exclusivo de la ignorancia, que pertenecía al partido carlista, “aunque como tantos otros, después del célebre convenio de Vergara estaba aparentemente al lado de Isabel II.” Por esta cita histórica puede medirse la exactitud de todas las demás que hace Piñeyro, á quien verémos el mejor día hacer á Quedo contemporáneo del Empecinado, y calificar de republicano federal al buen Cid Campeador. El general Lersundi, súpalo el ciudadano Piñeyro, sentó plaza voluntariamente en las filas de los *cris- tinos* en clase de oficial subalterno, y de allí pasó á mandar una compañía de los cazadores de Luchana: es decir, que Lersundi estuvo desde el principio de la guerra de los siete años al lado de Isabel II. Bien se echa de ver, pardiez, que en el colegio

del Salvador no se fatigan los profesores en instruir á sus educandos en las cosas de España.

Deshácese Piñeyro en elogios por el valor que en su concepto han desplegado los bandidos de Cuba Libre en el mero hecho de haberse sostenido tanto tiempo contra las fuerzas leales, cosa que todo el que posea dos adarmes de sentido común, atribuirá, como yo lo atribuyo, á lo despoblado del país en la parte en que más cargaron los mamabises, á su táctica Quesadina, esto es, de constante fuga; á lo accidentado del terreno, y á la espesura de los bosques en que se guarecieron y guarecen aun los pocos que quedan. Por lo demás, oiga el ciudadano Piñeyro lo que jamás podrá salir de sus lábios, ni de su pluma; una verdad: si los que se levantaron en la “Demajagua”: si los que salieron de “La Filarmónica” de Puerto Príncipe para la *manigua*: si los que, gracias á la maldita amnistía *del diluvio*, tan descaradamente profirieron el grito de insurrección en Cinco Villas, poseído hubieran un átomo siquiera del valor que deben tener los hombres, Cuba sería hoy independiente, porque España, adormida en una ciega y leal confianza, había dejado la Isla del todo desguarnecida; pero la piramidal, la inaudita cobardía de todos los que se reunieron en torno del asqueroso trapo del triángulo masónico y la estrella solitaria; su absoluta carencia de cualidades civiles los ha traído al estado en que hoy se hallan, los ha traído al extremo de implorar de rodillas ante nuestros valerosos soldados el perdón de sus crímenes; al extremo de conesar en alta voz su arrepentimiento, verdadero ó fingido, que en eso no me meto. ¿Y sabe el ciudadano Piñeyro la consecuencia que de todo esto se desprende? Pues es la siguiente: *los que no tienen valor para triunfar como los españoles en Bailén y en San Marcial, ni para morir cual ellos en Zaragoza y en Gerona: los que no tienen valor para conquistar por sus propios esfuerzos la libertad y la independencia—suponiendo que á Cuba le hubiera arrebatado alguien ambos dones, que no hay tal,—ni de hombres merecen el nombre, ni son dignos de la independencia ni de la libertad.*

Y dispénsese JUAN PALOMO la seriedad, que no siempre está uno para bromas.

JUAN DANDOLO.

## BOCETOS A LA PLUMA.

Don Manuel Ruiz Zorrilla.

En esta especie de procesion, galería, desfile, ó como llamarse quiera, que JUAN PALOMO está presentando al respetable y respetado público, tiene conquistado un lugar el hombre que por espacio de muchos meses atrajo sobre sí las miradas de todo el mundo político, y que una gran parte del período constituyente ha ocupado el primer puesto del país; puesto que, en mi pobre opinión, estaba por encima del Regente del Reino. Era ese puesto la presidencia de la Cámara Soberana.

Hay que desengañarse; en las épocas normales y tranquilas de las naciones, podrán elevarse las medianías con el auxilio de la fuerza y de la intriga, pero en los períodos revolucionarios, no salen á la superficie más que las reputaciones merecidas y el mérito verdadero.

De muy buena ley debe ser el de Ruiz Zorrilla cuando á los 37 años de edad ha podido subir á tan alto sitio, ha ejercido una gran influencia en la política, y ha impreso una marcha á los negocios públicos.

Nada más tenía que 37 años al ser elegido Presidente de las Cortes Constituyentes, pues nació el 21 de Marzo de 1833 en el Burgo de Osma, siendo sus padres D. Marcos y doña María Ruiz Zorrilla, honrados comerciantes de la misma población.

¿Cuáles son sus principales rasgos característicos?

Una gran energía, una fé inquebrantable, una gran actividad, una consecuencia política á toda prueba.

¡Consecuencia en política! *Rara avis in terra.*

Pero hay que confesar que la tiene.

El mismo sello se vé que llevan sus actos hoy, que ocupa el poder, que los ejercidos en 1856, cuando daba sus primeros pasos en el camino de la política.

En 1854 aun no había terminado sus estudios de abogado, que seguía en la Universidad Central, cuando quedó huérfano, teniendo que tomar á su cargo la educación de cuatro hermanos menores.

En 1856 acabó su carrera y entró de lleno en la política activa, que era su verdadera inclinación.

En aquellos días, muchos jóvenes, ganosos de medro personal inmediato, fiaron el logro de sus aspiraciones al amparo y protección de los poderosos, y en pocos instantes creció la falange de los *resellados*. Zorrilla abrigaba una fé ardiente en



sus acariciadas creencias políticas, y comenzó su campaña con una protesta contra el desarme de la Milicia Nacional, á la cual pertenecía como comandante de uno de los batallones de la provincia de Soria.

En el mismo año de 1856 fué elegido Diputado provincial; pero impulsado por la noble ambición de ser más útil al país en las lides parlamentarias, aspiró tan luego como cumplió 25 años á la honra de ser Diputado á Cortes por el Burgo de Osma.

Frente á frente de la candidatura ministerial echó á volar la suya y venció en la lid.

El año de 1858 se sentó por primera vez en el Congreso, correspondiéndole ser, en la mesa interina, Secretario de edad; puesto que, como es sabido, ocupan los diputados más jóvenes.

En la legislatura siguiente obtuvo los votos de la oposición para el mismo cargo definitivo.

No podía ser Ruiz Zorrilla de lo diputados de *sí* y *no*. Por el contrario, no bien se iniciaba una cuestión importante, se dejaba oír su voz, que desde los primeros momentos empezó á resonar con brío y elocuencia.

Llamaron mucho la atención sus discursos sobre imprenta, sobre el Concordato y sobre la ley de Gobiernos de Provincias.

Infatigable en interpelar al poder y en pedirle cuenta de sus actos, mantuvo siempre muy alta la bandera del progreso.

Entonces intimó estrecha amistad con Calvo Asensio y Sagasta.

Llegamos al día en que, como orador, conquistó uno de sus mayores triunfos Ruiz Zorrilla.

Se celebraba aquel soberbio banquete en los Campos Eliseos, que tan notable se hizo y tanto miedo infundió al Gobierno.

En medio de las ideas que de la enardecida imaginación de todos brotaban, Zorrilla arrancó de la bandera del partido moderado ese filsofo timbre llamado *suprema inteligencia*, con que en medio de vociferaciones se envanecían sus prohombres. Todos los moderados que valían algo, los fué nombrando uno por uno, procedían del partido progresista, todos eran tráfugas; todos los mejores libros que habían escrito, decía, los mejores discursos que habían pronunciado, todo lo que les daba títulos á la reputación de inteligencia, todo lo habían hecho siendo progresistas, y cuando obedecían á sus espontáneas convicciones y no á su conveniencia personal.

Tal admiración causó este discurso, que el partido progresista costeó un álbum para dedicárselo al joven orador.

Ruiz Zorrilla contrajo en aquella época íntimas relaciones con el malogrado general Prim, de quien desde entonces fué compañero fiel é inseparable, compartiendo con él la emigración y siguiéndole en sus arriesgadas empresas.

Se halló en Madrid el infuisto 22 de Junio, y á consecuencia de aquellos desgraciados sucesos, tuvo que refugiarse en Francia, de donde no regresó hasta el mes de Setiembre de 1868, que con Prim y Sagasta entró el día 17 en la fragata *Zaragoza*, para dar el grito revolucionario, que poco después repitió la nación entera.

En el Gobierno Provisional ocupó la cartera de Fomento, en la que demostró una gran iniciativa y no escaso valor para emprender todas las reformas.

Hasta sus amigos más tibios aplaudían su genio innovador, y pronto se le tuvo por el ministro de más fuerza de voluntad, entre todos los que componían el gabinete.

A los pocos días de instalado el ministerio, publicó el decreto de enseñanza pública; poco después vino otro que, suprimiendo varias asignaturas en las carreras especiales, abreviaba el tiempo para los jóvenes estudiosos y simplificaba la intervención del Estado.

No bastaba, empero, haber dictado los decretos. Era preciso estimular al país en favor de la instrucción.

Eso hizo en una circular, fechada el 31 de Octubre. Esa circular descubre esas fecundas aspiraciones de quien no concibe el engrandecimiento pátrio sin el desarrollo de la enseñanza.

Tiende dicho documento á que se busque la vida propia de la industria y de la agricultura en la instrucción, que se genere esta, que se propague, que se extienda al obrero y al labrador, que se ponga al alcance de todos, que se destruyan las preocupaciones, que se fomente la fundación de sociedades científicas y se establezcan clases de adultos, enseñanzas orales y lectura de periódicos. No omite tampoco las escuelas de artes y oficios; estimula á las personas que tienen conocimientos especiales para que los comuniquen á sus conciudadanos; desea que la iniciativa individual encuentre remuneración en las Diputaciones y Ayuntamientos, con premios á la solicitud é inteligencia de los que enseñen, y á la aplicación de los que aprendan.

Esto sólo justifica las alabanzas de JUAN PALOMO. Ruiz Zorrilla habrá cometido desaciertos, ¿quién no los comete en política? pero no me he de detener en escudriñarlos. Ese esfuerzo en favor de la ilustración es el rasgo que más debe resaltar en el boceto.

Desde el ministerio de Fomento pasó al de Gracia y Justicia, y desde ésta á la Presidencia de la Cámara.

Hubo un momento en que flaqueó su espíritu. Quizá terribles desengaños abatieron su ánimo y abandonó el campo de la política para refugiarse en el Escorial. Allí permaneció solitario. La prensa opositora no perdió ocasión de zaherirle; la que le era adicta echaba de menos su iniciativa en los negocios políticos.

Iban y venían los principales personajes de la situación. Se celebraron conferencias. Se habló de política hasta en los severos claustros del maravilloso monasterio, y al fin se despejó el horizonte político con la candidatura régia del Duque de Aosta, saliendo entonces Ruiz Zorrilla de su retraimiento.

Salió para Italia á ofrecer la corona al joven príncipe, y causó viva sensación en el mundo político su primer discurso á bordo de la *Villa de Madrid*. Parecía aquel discurso una amarga queja, arrancada por crueles defecciones: habló de la necesidad de grandes reformas en la Administración y de prevenir la inmoralidad. Sus palabras contenían todo un programa de gobierno.

Al regresar de su expedición, hirió su alma el trágico fin del Conde de Reus, su amigo más querido. Afligido con esta desgracia, quiso retirarse, por algún tiempo, de la vida pública, pero todas las fracciones políticas exigían su entrada en el Ministerio, y fracasaron muchas combinaciones por no figurar en ellas el antiguo presidente del Cuerpo Legislativo, el que acababa de recibir en sus manos el juramento del nuevo monarca.

Accedió al fin, y vuelve á ser ministro de Fomento.

Cuando tengamos que añadir una nueva pincelada á este boceto, ¿qué colores emplearemos?

El tiempo lo dirá.

JUAN LANAS.

## FOTOGRAFIA DEL CORAZON.

(Conclusion.)

### PLACERES.

Tengo quince años y no tengo amante, porque mamá no acepta á Rafael; ¿cómo se desperdicia el tiempo en la vida!... ¿Qué placeres pueden ser verdaderos, sin tener siempre al lado un amante que nos haga encantadora la existencia?—Esto lo leí no sé en dónde; he leído tanto, que ya sé demasiado y confundo mis ideas. Los sabios que gastan su vida entre los libros, no son felices.

¿Y la vida es tan corta!... ¿Cómo me consolaré el año que viene de no tener ya quince años?

En resumen, los placeres se reducen á los siguientes:  
Placer pasajero: cumplir quince años.  
Placer que debe ser dolor: cumplir treinta.  
Placer sublime: ser bonita.  
Placer magnético: la primera mirada.  
Placer eléctrico: el primer apretón de manos.  
Placer completo: amar y ser correspondida.  
Placer incompleto: amar y no poder comunicarse con el amante.

Placer de los placeres: tener un estado mayor que vaya siempre detrás.

Placer grande: dar el *sí*.  
Placer eterno: oír el *sí* en el altar.  
Placer que esponja: escuchar galanterías.  
Placer que irrita: desdeñar por orgullo al hombre querido.  
Placer que inquieta: los celos del verdadero amor.  
Placer que atormenta: poseer una carta que mamá con su vigilancia no deja leer.  
Placer que mata... No lo conozco; no debe existir.  
Del placer al dolor dicen que no hay más que un paso; pero creo que hay un océano proceloso.

### QUEJAS.

Cuando Narciso, el alférez, bailaba conmigo, solía darme quejas; y cuando de sus quejas me quejaba, decía, como hombre experto, que las quejas eran el incentivo del amor. No sé lo que es *incentivo*, ni si eso es conveniente, pero sí sé que me disgustaba oírle quejarse, tanto como cuando oigo á mamá que me reprende.

No me gusta que nadie me contrarie.  
Eso de darse quejas los amantes me hace el efecto del que echaba mucha pimienta en una salsa para encontrarla sabrosa. La pimienta escalda la boca, y acaba por estragar el estómago ó por irritarle.

Las quejas son la pimienta del amor: exaltan las bilis. El amor, para que produzca la felicidad, debe vivir en completa calma; á lo menos, así lo comprendo.

Además, ¿de qué sirve quejarse? Si el amante se despega, con quejas no se le atrae, sino que se le desvía más. Yo podría dárle á Rafael, porque se contenta con mirarme; pero ¡Dios me libre! Eso bastaría para espantarlo.

Las dolencias del amor no se curan con quejas, porque estas producen el efecto de la cataplasma, que incomoda al paciente y acaba por quitársela con ira.

### ROMPIMIENTO.

Podrá tener muchos encantos el cariño, pero he visto tantas veces en los libros que los hombres respiran cuando se deshacen de una mujer, que casi me inclino á creer que, ó el hombre es muy malo, ó es muy malo el amor. A juzgar por los libros, un rompimiento es para el hombre una crisis favorable.

Cuando no es más que un paréntesis, trae después la reconciliación; según me ha dicho mi amiga Clotilde, y es mu-chacha que lo entiende, la reconciliación hace reverdecir el amor con todo el encanto de sus primeros días. Ella rompe una

vez por lo menos cada semana, fundándose en que la reconciliación es la poesía del amor.

Estoy deseando romper con Rafael; verdad es que para romper necesitaba haber establecido relaciones, y no tengo de él más que las ciento ochenta miradas consabidas.

Sin embargo, voy á dejar que pasen tres días sin asomarme al balcón....

¡Pero no! no haré tal locura, porque puede mudarse y otra casa ó mirar á mi vecina Lucía, que tiene buenos ojos. No sé si Rafael es tan flexible como el amante de Clotilde.

Romper con un hombre debe ser menos doloroso cuando se tiene otro á prevención; pero yo no tengo más que á D. Maximino.

Al acordarme de su peluca, me he echado á llorar.

### SI.

Esta palabra tiene las mismas letras que *no*; de aquí nace sin duda la facilidad con que en el mundo se cambia su uso.

No he dado el *sí* á Rafael, y no obstante, nos queremos.

Detesto ese monosílabo, que sólo pronunciaría con gusto en la Iglesia, porque mamá me ha enseñado que tiene ella que autorizarlo; pero en cuanto Rafael me pida el *sí*, se lo doy sin que mamá lo sepa; no me importa que se arme una gresca y que se le ericen los pelos á D. Maximino.

Aunque por esta parte debo estar tranquila, pues como los pelos no tienen de *suyo* más que el dinero que le han costado, no podrán erizarse ni obedecer á su cólera.

Se me figura que el amor pierde su encanto cuando lleva la sanción maternal....

### TIENDAS.

Me gusta el teatro Real, en donde luzco mis galas y mis encantos, y me gustan los edificios públicos; pero donde gozo más es en las tiendas de las calles de la Montera y del Carmen; aquella profusión de telas y de alhajas que devoro con los ojos, me ponen fuera de mí, y francamente, me deleitan tanto como ver á Rafael.

No digo que me deleitan más por cierto ruborcillo conmigo misma; pero qué sé yo....

El autor que dijo que el lujo perdía más mujeres que las pasiones, fué un descarado, pero dijo la verdad.

Como esto nadie ha de leerlo más que yo, bien puedo decirlo en secreto.

### UNION.

La mujer es una entidad incompleta; así debo creerlo al ver el afán con que todas buscamos eso que el mundo llama *la media naranja*.

Nos educan para un hombre; nos enseñan adornos para un hombre; nos amaestran para aprender á atrapar á un hombre; en una palabra, nuestra ciencia y nuestra habilidad se reducen á la habilidad y la ciencia del pescador, que se sienta con la caña para agarrar al pez: la hermosura que nos dá la naturaleza y los encantos que el arte nos añade no son más que *la carnada*.

¡Ay! ¡dicen que muchas, buscando su media naranja, encuentran un *limón* que les agria las entrañas!

Según el clamor general, esa unión que se llama matrimonio es detestable: tan detestable, que me he convencido de que debo casarme con Rafael.

D. Maximino es *media calabaza*, y por eso yo se las doy enteras.

### VELEIDAD.

Los hombres detestan á las mujeres veleidosas, pero las buscan. Encarnación, la que vive en la casa del lado, cambia todos los días de amante, y es muy feliz. Doroteo, una de sus víctimas, decía la otra noche que iba á matarse por ella; y Encarnación soló una carcajada.

Me asusté acordándome de Rafael, pero ayer pasó por mi calle Doroteo, *muy vivo*, y se rió de ella, diciéndole que iba á la Fuente Castellana á ver á otra: ¿Qué pícaros son los hombres!

La veleidad en ellos se califica de *gracia*, y en nosotras de *crimen*. Felizmente, Rafael es una excepción.

### X.

Mi hermano Alfonso, que estudia las matemáticas, anda siempre rompiéndose la cabeza para despejar una incógnita que llama *X*. Según mamá, yo también tengo una *X* que despejar: ¿si será Rafael mi *incógnita*?

### YO.

Me gusta Rafael con extremo, quiero mucho á mamá y á Alfonso; pero me domina la pasión por un individuo: ese individuo... soy yo.

Cuando tengo que decir á un hombre: "Me muero por tí" debe entenderse la frase de esta manera: "Me muero por *yo*!"

La diferencia no hace al caso.

### ZELOS.

Los celos son el padre ilegítimo de las quejas, y regularmente producen un efecto contrario al que se proponen. Esto no lo digo yo, sino los libros, donde también aprendí que en los celos hay más amor propio que amor.

Si las quejas son molestas como las cataplasmas, los celos son picantes como los sinapismos; el *paciente* no puede ni quiere sufrirlos.

Ahí concluye, amigo PALOMO, el vocabulario *inocente* de Alicia. Si te decides á aprovecharlo, no me delates; ten cuidado de no poner al pie el nombre de

(Madrid, Dbre. 27, 1870.)

TEODORO GUERRERO.

### EPIGRAMA.

Preguntando un importuno á un periodista novel:

¿Sobre qué escribe usted, Bruno? respondió: *Sobre el papel*.





MONUMENTO ERIGIDO POR LAS VIUDAS Y HUERFANOS.

Ayuntamiento de Madrid





¡Ave, Cesar imperator! ..... ¡Buen viaje!



¡¡Ya lo soltó!! Que sea por muchos años.



## EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 9 DE MARZO.

—Pondé ella, sobre todo,  
la inocencia de Inocencia.

(DON TOMAS.)

Allá en los tiempos del rey Herodes no debía de estar muy bien organizada la policía, pues del niño Jesús sabemos que se escapó de la degollación general decretada por aquel monstruo, y es de suponer que muchos otros tuvieron la misma suerte, en vista del gran número de inocentes que andan sueltos por estos mundos.

Ignoro si don Inocencio Casanova nació el 28 de Diciembre, pero puedo asegurarte que si no nació en ese día, debió de haber nacido, porque es hombre que en punto á inocencia, se pasa él por debajo de la pierna á todos los inocentes habidos y por haber.

¿Qué inocente es don Inocencio Casanova!

Ahí tienes un hombre que desciende en línea recta del primer inocente que se salvó de la furia del rey Herodes, y este título, que nadie le disputará, es hereditario y pasará á su descendencia, porque don Inocencio tiene hijos tan inocentes como el padre.

Por aquí andan tres vástagos que llevan la inocencia escrita en la frente: son tres ilustraciones vivas del género humano, porque el uno pertenece al género masculino, otro al femenino y el otro al epiceno.

El marimacho ó la hembra es la famosa doña Emilia, la traperera de la causa, aunque á decir verdad, su sexo es un gergolífico, porque si bien es mujer, no lo parece, y aunque parece hombre, no lo es.

El otro vástago es comun de dos: si se le vé, parece hombre; si se le oye, parece mujer.

Ya ves que la familia de don Inocencio es una verdadera curiosidad digna de figurar en la *happy family* de Barnum ó en la colección de figuras de Madame.

Para acabar de completar el cuadro, casó doña Emilia con don Ciruelo, otro inocente á carta cabal, tan inocente, que la inocencia le apunta por la cabeza.

Pero dejemos á la familia; que es del padre de quien tengo que ocuparme hoy para contar su última inocentada.

Don Inocencio fué á la Isla por lana, esto lo sabes tú; y se volvió trasquilado, esto también lo sabes; pero no sabes ni lo que hizo antes de irse, ni lo que ha hecho después de su regreso, y esto es precisamente lo que te voy á contar yo.

Don Inocencio, inocente y todo como es, tuvo la precaución hace algun tiempo de presentar al gobierno americano unas reclamaciones contra el gobierno de España por los agravios que el polrecito ha recibido en Cuba. ¡Inocente angelito!

Los acontecimientos sucesivos y la tisis pulmonar tuberculosa que le han sobrevenido á la causa le hicieron perder la esperanza de la indemnización; hasta que el gobierno de Madrid, seducido por la astucia de un Asmod o que se llama Sickles, convino en premiar y recompensar á los instigadores protectores de la insurrección, porque de los ministros que hoy componen el gabinete español hay algunos que, como Casanova, descienden de los chiquitines que se libraron del edicto del rey Herodes.

Cuando Casanova supo esto, exclamó como el protagonista de *Una idea feía*:

—Inocente de mí! bien podía haberle pedido el doble.

Y se echó á discurrir la manera de aumetar la cuenta que presentó, y vió que no había otro remedio que recurrir á la astucia, porque el tío Samuel no le permitiría raspar ni corregir la cifra.

Don Inocencio se hizo este raciocinio:

—Si voy á Cuba, de fijo que, ó no me deja desembarcar ó me arrestan. De todos modos, siendo yo ciudadano americano, esto es un ultraje de lesa nación, que me permitiera añadir á mis reclamaciones un apéndice considerable.

Le pareció bien la idea y en seguida: al agua, pato!

Ye ves que la cosa no puede ser más inocente.

Ahí cometisteis la torpeza de no dejarlo permanecer, y es claro, os hicisteis cómplices de su proyecto.

Ha vuelto don Inocencio, y con la mayor inocencia del mundo ha explicado el objeto que lo llevaba á Cuba.

Iba únicamente á vender su ingenio *La Armonía*, por el cual daban 500,000 pesos: 100,000 al contado y los demás á plazos.

¿Cómo es posible que á Casanova le guarden en Cuba ingenios para vender.

¡Cuándo digo yo que Casanova es todo un inocencio!

Figúrate tú, y decir esto en pleno laborantismo, que es una manada de lobos hambrientos que no espera más que saber dónde hincar el diente.

Si Ryan no se cuelga de los faldones de la levita de don Inocencio en cuanto sepa que aun tiene ingenios para vender, bien podrá decirse que Ryan ha perdido sus cualidades agarradoras.

Y apropósito de Ryan.

Ha replicado por fin á la comunicación de Aldama, en que el Agente General de la República le cantaba las verdades al general de la caballería insurrecta.

Nunca es tarde si la dicha es buena.

Y lo es la dicha de ver la contestación de Ryan, porque hay en ella noticias que son capaces de hacer dar un salto mortal á las pirámides de Egipto.

Si hemos de creer al héroe alquilado de Cuba Libre, él lo ha pagado todo, expediciones, hombres, armas, provisiones, salarios, fianzas, cuarteles, buques y hasta no sé si le dió dinero á Aldama para pagar el hotel. De esto no estoy muy seguro, porque es tan larga la lista de las cosas que dice Ryan que ha pagado, que no recuerdo bien si Aldama aparece como deudor.

Lo que no tiene vuelta de hoja es que Ryan tiene ganas de cobrarse todos estos gastos reales ó imaginarios, y así se explica el ataque que dirigió á los 500,000 pesos de Aldama.

Igual cantidad iba á buscar Casanova á Cuba, de modo que Casanova y Ryan están animados por el mismo sentimiento, por igual ambición y por idénticas aspiraciones.

¡Vaya un par de inocentes!

JOHN BULL.

MADRID, 12 DE FEBRERO.

Querido Juanito: dos sucesos de esos que meten ruido han tenido lugar desde que envié mi última epístola.

La jura del rey, aunque más propiamente dicho estaría, la jura al rey, y las elecciones de diputados provinciales.

Vamos por partes.

El día de la jura, infinitos batallones de todas armas se tendieron en la carrera, y era difícil distinguir los uniformes, porque todos eran blancos.

S. M. á caballo y de gran uniforme estuvo presenciando el acto y el desfile, recibiendo con impavidez los copos de nieve que ya se habían convertido en copas.

De admirar es la imperturbabilidad con que nuestro monarca sufría estos desahogos de la atmósfera, y hubo quien creyó que tendría que guardar cama á consecuencia de la función.

Olvidamos los españoles que el rey Amadeo, como hijo de Turin, está acostumbrado á respirar los aires helados que se deslizan por la cordillera de los Apeninos.

A pesar de que la representación de este drama militar debiera haberse suspendido por indisposición del tiempo, nadie hizo caso de este tiempo que tan crudo se mostraba, y las calles y los balcones todos aparecieron cuajados de gente.

Por cierto que es ya chocante la solicitud de la nieve con nuestro joven monarca.

En cuanto trata de exhibirse al público con carácter oficial, la nieve se agolpa en torno suyo.

El día de su entrada nevaba.

El día de la jura nevaba.

Ahora sí que podríamos decir: era el día de la jura, y sin embargo, nevaba.

Pero prescindiendo de las nevadas que el tiempo proluga á Amadeo I, la verdad es que vá adquiriendo cada vez mayores simpatías.

Amadeo será un buen monarca.—No tiene por ahora rasgos de absolutismo; al contrario, todos sus actos son de lo más democrático que se conoce.

No es amigo de la ostentación; saluda á todo el mundo vá á paseo á caballo como un joven de nuestra elegante sociedad y hace sus conocimientos ecuestres en la Castellana, donde en varias ocasiones ha dado muestras de ser un jinete excelente.

Nadie pensaría que es el rey ese joven elegante, que mezcla con otros aficionados á la equitación, hace caracolear á su caballo al lado de los carruajes de las más aristocráticas damas.

El otro acontecimiento ha sido las elecciones de diputados provinciales.

Mucho entusiasmo en todas partes, dicen unos.

Derrota completa, añaden los de oposición.

La verdad averigüela Vargas.

Cierto es que la mayoría de los elegidos son monárquicos, pero falta añadir de qué color.

Por lo demás, ha habido palos y otros excesos, y el sufragio se ha emitido con la libertad del que tiene un palo alzado sobre la cabeza.

Sea de ello lo que se quiera, es lo cierto que á consecuencia de las elecciones ha habido crisis, pero se ha evaporado hasta las próximas elecciones de diputados á Cortes.

Estas sí que van á dar que hacer.

El decreto de convocatoria se publicará el día 15 y las elecciones empezarán el 8 de Marzo próximo.

Dios nos coja confesados.—Seguirán los descabros, habrá tiritos, si Dios no lo remedia.

Después de las elecciones de diputados provinciales ó provincianos, y del juramento, debo decirte dos palabras del manifiesto conservador.

Que sale, que se modifica, que se discute, que no hay renuncia, que sí la habrá.... todo esto se ha dicho para venir

en último recurso á decir que el cacareado manifiesto queda en proyecto.

Es decir, que el manifiesto conservador *se conserva* para justificar su título.

De algun tiempo á esta parte es lamentable lo que sucede con estos papeles.

Todos quedan en cartera; ninguno casi se atreve á lanzarse al público.

Ya tiene imitadores el del Sr. Martos, que también quedó en incubación.

Todos abortan, cuando prometen nacer llenos de vida.

Se habla de periódicos que vendrán á defender las ideas del manifiesto *in mente*, y otros dicen que pronto saldrá otro análogo al que se tuvo en proyecto.

*Mons parturiens.*

Me he olvidado de contar á tus lectores un caso histórico, relativo á las últimas elecciones de diputados provinciales.

Un elector, equivocadamente al parecer, depositó en la urna un billete para la rifa de un cerdo, en vez de su sufragio.

Pidió que se le devolviera aquel y se cayó en la cuenta antes de verificar el escrutinio.

Me estremezco al pensar el efecto que hubiese producido la elección del cerdo, si varios electores hubieran padecido la misma equivocación.

No se negarian al candidato condiciones de peso y aspecto simpático á la generalidad.

Más vale que no haya salido, porque el pobre diputado se hubiera visto expuesto á la gastronomía.

Ya habrás leído que el coche del ministro de la Gobernación Sr. Sagasta se vió rodeado también de gente sospechosa que, según se dijo, llevaban las mismas intenciones que los que asesinaron al general Prim.

Por fortuna, el ministro no iba en el carruaje, pero esto de todos modos ha producido mal efecto.

Nunca me cansaré de reprobar estos infucos medios de oposición.

La noticia que habia de venir de Suiza es como las manifestaciones de última moda: no acaba de llegar.

Así es que nuestra curiosidad es espantosa.

También parece un hecho que los carlistas y los federales se han coligado.

Se ven imposibles en los tiempos actuales.

Los dos polos se juntan; el día y la noche se confunden; el agua y el aceite se mezclan.

Dejo á tu consideración el pensar lo que puede salir de condiciones semejantes.

Los filibusteros pierden cada día más terreno.—Predicantes desierto y no encuentran un partidario por nada del mundo.

Un periódico que hace poco empezó á publicarse en Madrid, titulado *La Propaganda*, se ha declarado francamente órgano de la sociedad abolicionista.

El que lo lee (y son muy raros) lo oye como á los órganos de Móstoles.

No creo yo que con *organillos* se pretenda entibiar ni por un instante el acendrado amor á la patria que tan alto predominan los españoles.

Voy á concluir hablándote algo del movimiento científico y literario.

A la recepción del Sr. Alonso Martínez en la Academia de Ciencias Morales, ha seguido la del Sr. Rios Rosas en la Academia Española.—Ha sido un verdadero acontecimiento, por la respetabilidad y méritos indubitables del nuevo académico y por lo escogido y notable de la concurrencia que asistió á tan solemne acto.

En el Ateneo continúan las conferencias de personas tan ilustradas como Castro y Serrano (que ha publicado un precioso é importante libro titulado *La Novela del Egipto*). Saviedra, que explica acerca del Nilo, Mena y Zorrilla (ciencias políticas), Corradi (forma de gobierno), Fernandez y Gonzalez (historia literaria de los árabes españoles), Vilanova (ciencia prehistórica), Gonzalez Andrés (oraciones de Demóstenes), e Vizconde del Ponton (Inglaterra) y otros.

En los teatros se ha estrenado últimamente, además de la zarzuela de Eguilaz *El molinero de Subiza*, que ha obtenido 40 y tantas representaciones, *Los hijos de la Costa*, letra de Larra y música de Márquez, joven compositor que tiene brillante porvenir.

Además, se ha estrenado una comedia de Belza, *Aceptar la culpa ajena*, y otra de Hurtado, *La comedia de la vida*.

Los teatros de cuarto orden viven á gusto viendo cómo acude de la gente al reclamo de los precios baratos.

Pero en esto se ha dado también un poco más.—Hasta ahora habíamos tenido teatros en que por un real ofrecían una comedia en un acto y un baile.

Ahora el de *Lope de Vega* dá una pieza y un baile por dos cuartos.

No se puede pedir más, digo, no se puede pedir menos.

Y basta por hoy.

El día 10 salieron mil hombres con destino á esa Antilla—el 15 irán 300 y 500 más en el correo del 30.



Creo que no habrá necesidad de enviar más, y que pronto se dará la última decisiva mano á esa inconcebible insurrección.—Así sea.

Hasta la próxima.

JUAN LORENZO.

### EL VALOR DE LAS FLORES.

A JULIA.

De mi negra fortuna  
¿por qué reniego?  
De recibir acabo,  
Julia, un recuerdo.  
En tí pensaba,  
porque es la vida, el sueño  
de una esperanza.

Sonando con tu imagen  
vi tu regalo;  
¿por qué me mandas flores  
y del mercado?  
No compres rosas,  
que la flor que se vende  
pierde el aroma.

¡Ay! son tus labios, Julia,  
rosadas flores;  
son mis labios, abeja  
de los amores.  
Si bien me quieres,  
deja que libe en ellos  
la miel que vierten.

Las flores mueren pronto;  
duran un día;  
si amarme intentas, dame  
la *siempreviva*.  
Mas no la quiero  
si un *girasol voluble*  
hay en tu pecho.

Diz que las flores hablan:  
y los claveles,  
según su lengua, dicen  
que son *desdenes*.  
Me causa enojos;  
para desdenes, bastan  
los de tus ojos.

La fortuna, de flores  
sembró tu vida;  
en mi negra existencia  
no hay más que espinas.  
Guarda tu ramo,  
porque tú eres la rosa  
y yo el gusano.

Tu recuerdo perenne  
irá conmigo;  
el calor de mi pecho  
le dará abrigo.  
¡Néscia esperanza!  
¡qué ha de secarlo el viento  
de la inconstancia!

Ví tus claveles; puse  
mi lábio en ellos;  
la flor estaba fría;  
¡pálido beso!  
¡Ay! ... ya me entiendes!  
¡el alma que se abraza  
más fuego quiere!

JUAN SIN-MIEDO.

### REVOLTILLO TEATRAL.

TACON.—Lucía de Lammermoor.—Martha.

Lió el petate la diosa Talía, dejando el campo libre en el gran teatro de Tacon á Euterpe, que hasta ahora había vivido al amparo de Albus, personaje que no tiene nada de mitológico, aunque sí algo de dios, porque hace milagros.

No pequeño es el que ha realizado, consiguiendo levantar un teatro, á fuerza de constancia, trabajo y privaciones.

Euterpe se encuentra en Tacon como el pez en el agua, y se manifiesta más empereglada, compuesta y vistosa.

Hablando en plata; los espectáculos líricos han ganado con la traslación, pues contando con más recursos el flamante coliseo, la escena está mejor servida, se dá al arte más decoro, y la ilusión del espectador es más completa.

La primera novedad que la empresa de Curbelo nos ha ofrecido es el *debut* de la prima donna señora Viardi.

Cantatriz inteligente y de buena escuela, gusta la Viardi, principalmente al público de gusto delicado, puesto que jamás emplea recursos de brocha gorda para arrancar por fuerza el aplauso.

Su voz es de poco volúmen, pero tiene extensión, y sobre todo, para la *filature* se presta su garganta de un modo admirable.

Los delicadísimos andantes de la *Lucía los borla*, hablando aquí familiarmente; pero en la *cavaletta* de la preciosa ária del delirio decayó un poco, tal vez por lo impresionada que se halla una artista cuando se presenta por primera vez ante un público. Por esta razón no fué recompensado todo lo que debia el mérito contraído en la primera parte de la pieza mu-

sical. El espectador se impresiona con lo último que oye, y eso es lo que aplaude.

Por eso estamos viendo todas las noches que algunos trozos de canto, que cuando más merecian el silencio, son furiosamente aplaudidos por una parte del público; y es porque el artista, maestro ya en eso de *confeccionar* efectos, hace una *fermata* atrevidilla y sale del paso con gran éxito.

Esas son las *cuquerías* del arte. La Viardi no pertenece á esa escuela. Al ménos, así me lo ha parecido en la única vez que he tenido la ocasión de oirla.

Sin saber por qué, Mari no cantó la *Lucía*. No hay necesidad de decir que salimos perdiendo en el cambio.

Eso de representar las obras con distintos cantantes cada vez, es una cosa particular. Yo creo que eso no debe suceder más que existiendo causas muy poderosas.

Y aquí viene la parte lastimosa del cuento.

Se anunció *Martha* y se suspendió. Volvió á anunciarse y volvió á suspenderse.

Una vez no estaba bien ensayada, otra se encontraba enfermo el tenor. Cantó este al fin, y nos convencimos todos de que efectivamente estaba muy grave. Tan grave, que el público lo desahució al primer golpe de vista.

Fué una noche tempestuosa. Yo aconsejaría al *discípulo de Verdi*, que cuando cante, cubra con paraguas las notas altas, y con chanclos de goma las bajas, porque siempre se le vendrá encima el nublado.

La segunda representación de *Martha* hizo olvidar el naufragio de la primera. La Frederice luce en esta ópera sus bellas facultades, la Morensi, aunque atraviesa una temporada en que no está bien de voz, se hace aplaudir.

Carocelli gusta más que al principio de la temporada. Y es más de estimar en este cantante cuanto haga, porque todo lo debe al estudio, pues la naturaleza, aparte de su agradable figura, no lo ha dotado de las facultades necesarias para brillar. Sin embargo, la aplicación y el trabajo vencen las dificultades, y Carocelli sale airoso en su empeño.

Susini en *Martha* no es el Susini de otras obras que quizá se adaptan mejor á su voz y á su escuela.

En resumen; la preciosa partitura del maestro Flotow ha gustado, aplaudiéndose, como siempre, el delicioso cuarteto de los tornos.

El público sigue favoreciendo los espectáculos líricos, siendo muy escogida la concurrencia que todas las noches se reúne en el espacioso y elegante coliseo.

Se alegra mucho de que así suceda

JUAN PARTICULAR.

### SARTENAZOS.

Los periódicos y las cartas hacen una pintura horrorosa de la miseria que reina en la Alsacia.

En medio de tanta desolación, merece loa la caridad de muchas damas belgas, francesas, alemanas, y sobre todo inglesas, que se han constituido en peregrinas y que van de pueblo en pueblo de la infeliz Francia llevando dinero, pan, conservas y ropas de abrigo.

¿Y hemos de decir que pertenecen al mismo sexo estas heroicas mujeres que la impertérrita doña Emilia?

No puede ser!

Debe existir un tercer sexo. ó mejor dicho, un cuarto sexo, en el cual figura Carlos del Castillo, que se ha metido á redimir patrias entre todas las mujeres.

Allá vá una historieta de la terminada lucha franco-guillermina.

Una partida de móviles había sorprendido y hecho prisioneros á cuatro hulanos. Llevábanlos al pueblo inmediato, cuando á uno de los alemanes, que hablaba francés, se le ocurre decirles que hacían un disparate; que al día siguiente habría una batalla que el príncipe Federico Carlos ganaría, y en la cual serían muertos ó heridos probablemente. “¿Cuánto mejor sería, añadió, que os dejáseis cojer prisioneros por nosotros! Iríais á Alemania, y allí tendríais la vida salva hasta el fin de la guerra.” Dicho y hecho; los cuatro hulanos conducen prisioneros á su vez veinte milicianos.

Así lo cuenta un corresponsal, hombre de buenos costumbres, veraz, mayor contribuyente y vacunado.

Yo no lo he visto, caballeros: palabra de honor, que no lo he visto!

¡Respiro!

Va se firmó el tratado entre Turquía y las demás potencias, por el cual se admiten en los Dardanelos y el Bósforo á los buques de guerra de todas las naciones.

Me tenia dezasonado este asunto!

Pero ahora ya dormiré tranquilo.

Mire usted que eso de no poder entrar en los Dardanelos en buques de guerra!....

Y hablan después de la tiranía española!....

Así me gustan las cosas.

Desde principios de año, el festivo *Cascabel*, ese periódico cuya historia hizo JUAN PALOMO al publicar el boceto de su director fundador, Carlos Frontaura, ha introducido notables mejoras en sus columnas, estrenando una fundición nuevecita, una preciosa viñeta, cambiando de forma y de papel, y sobre todo, amenizando sus trabajos con oportunísimas caricaturas de Ortego.

Eso es, señores, lo que se llama echar la casa por el balcón.

Esta noche (domingo) á las siete, se abre al público el nuevo Bazar dispuesto por las nobles damas que componen las Asociaciones Juvenil y de San Vicente de Paul, en los salones altos del teatro de A bisu.

El pensamiento no puede ser más loable, los objetos que se rifarán son muchos y muy preciosos, y las niñas que venderán las papeletas.... vaya, que me mareo, señores, que me mareo pensando en aquellas niñas.

La pieza andaluza *Los Zelos é mi Curriya*, original de nuestro amigo y colaborador D. Antonio Enrique de Zafra, estrenada en Tacon con éxito por Mario, se vende en esta imprenta y en otros varios puntos á 30 centavos ejemplar. Como quedan pocos ejemplares, bueno será que quien quiera tener ese juguete cómico lo compre cuanto antes.

CUENTO.

Con voz un poco alterada  
y hasta amarillo el color,  
las culpas á un confesor  
dijo una mujer casada.  
Y ella al contárselo todo,  
agotada su elocuencia,  
y al reclamar indulgencia  
se expresaba de este modo:  
—Un domingo no oí misa,  
por tener que hacer en casa;  
la ocupación fué precisa,  
y eso á cualquiera le pasa....  
¿Está usted, padre, está usted?  
—Estoy, hija mia, ¿y qué?  
—Otro día una cuestión  
entablé con mi marido,  
le llamé en mi exaltación;  
perro, hereje, descreído....  
¿Está usted, padre, está usted?  
—Estoy, hija mia, ¿y qué?  
—Aunque en cuaresma no ayuno,  
y no porque no me agrada  
como se figura alguno;  
pero estoy embarazada....  
¿Está usted, padre Gaspar?  
—Nó, hija mia, qué he de estar?

AGUSTIN FUNES.

Procedente de Cascorro y Puerto Príncipe, acaba de llegar á esta ciudad el veterano y distinguido coronel D. Benito Pázarón y Lastra.

JUAN PALOMO le saluda con el mayor gusto.

—Luis?

—¿Qué traes, que vienes tan azorado?

—Hombre, tengo un compromiso muy grande; préstame un duro.

—No me fio de tu palabra. Si me lo devolvieses en seguida....

—¡Préstame dos, y te lo devuelvo ahora mismo!

¿Qué ingeniosos son los primos!

Las *Hijas de Cuba*, por conducto de la *liga* de la señora Villaverde; digo, el conducto de la señora Villaverde por la *liga* de las *Hijas de Cuba*....

¡Cáscaras! qué manera de equivocarme!

La *liga* por conducto de las *Hijas de Cuba* de la señora Villaverde....

En fin, no sé cómo explicar mi idea.

Lo que quiero decir es, que esas señoras, después de escribir seis columnas en *El Demócrata* han RESUELTO lo que sigue:

1º Que los CC. Aldama, Mestre y Echeverría no reúnen las condiciones necesarias para el desempeño de los asuntos.

2º Que la ingerencia de esos tres señores en los asuntos públicos de Cuba es funesta para la causa de la libertad, y más funesta la de sus inmediatos servidores.

3º Que ratifica las resoluciones adoptadas en la sesión de 4 de Febrero de 1871.

Me parece que es resolver!

Y nada más ha ocurrido, ni aun que se compongan ellos solitos los calzoncillos del señor Villaverde.

Los jefes prusianos han quedado muy disgustados de la actitud fría é implacable de los parisienses.

Es verdad!

Lo más natural era que les hubiesen regulado confites y niños llorones.

Después de todo, Francia no tiene para Prusia más que motivos de gratitud.

Digo, me parece!



## APUNTES PARA UN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO.

*Diablo*.—(Fea como un).—Véase doña Emilia.  
*Descuido*.—Lo que ha tenido el tenorito aquel de marras, no aprendiendo á cantar.  
*Delirio*.—Léase *Cubita libre*.  
*Deber*.—Lo que pone en movimiento los sábados á una porción de gente que lleva cuentas en la mano. Para más explicaciones, acudir al Sr. de Carlos Manuel, que se encontrará junto al berrido de Yara, como quien tuerce á la izquierda y luego á la derecha, y después se le retuerce el pescuezo á lo que tenga en su lugar.  
*Daga*.—La lengua de un laborante.  
*Dolores*.—Dicho así, en seco, es el nombre de una mujer: anteponiéndole el artículo *los*, es una cosa que sienten las mujeres cuando tienen que multiplicar.  
*Danzante*.—El general Quesada; el de los novillos.  
*Dehesa*.—Véase manigua. El hotel de los mambises.  
*Doce*.—Una docena justa.

El Congreso de los Estados Unidos acaba de abolir los derechos sobre la sal.  
 ¡Huy!  
 Es una medida protectora para doña Emilia, que es tan *salada*.

Durante el sitio de París, hubo en la ciudad 3,982 defunciones, casi el cuádruplo de la cifra ordinaria. Esto sin contar las ocurridas en los hospitales, pues entonces la cifra no bajaría de cinco mil.

Representa al año el 20 por ciento de la población.  
 ¡Esto es rumbo!

En esta triste cantidad la viruela figura por 339 muertes, el tífus por 301, las pulmonías por 390, la bronquitis por 457, el cólera por 43, las enfermedades contraídas á causa del mal alimento por más de 1,000.

Pero, dónde está el chiste de este *sartenazo*? No lo encuentro por más que busco.

Ah! sí; ya dí con él: se encuentra el chiste en que el emperador Guillermo asegura en sus telegramas, que todo lo ha hecho con la *ayuda de Dios*.

Es muy vulgar en España la frase *trabajar para el Obispo*. Ya saben ustedes la aplicación que tiene, ¿eh?

Pues el equivalente de ella en Francia es *pour le roy de Prusse*.

¡Cáscaras, y cómo han acertado! Supongo que los franceses desterrarán el dicho.

El tenor que debutó en *Martha* dice que es discípulo de Verdi.

¿Y qué?  
 El público que le escuchó es discípulo de *Silvio*, ó de *Silva*, aquel del *Hernani*.

El público oyó al tenor y el tenor oyó al público. Es decir, que se oyeron mutuamente y uno y otro se fastidiaron.

¿Está usted?

## CANTARES.

Herirte quiso un día  
 El ciego niño,  
 Y al extender su arco  
 Sintióse herido;  
 Y con enojo  
 Vió, que más que sus flechas  
 Pueden tus ojos.

Antes, con vestido largo  
 Ibas barriendo la calle,  
 Y ahora, barres corazones  
 Con lo corto de tu traje.

Como el agua de un río  
 pasa la vida;  
 Feliz quien vió sus ondas  
 siempre tranquilas.

R. DE MEDINA.

Hace muy pocos días que se *fajaron* dos amantes que habían tenido mucho tiempo relaciones amorosas.

—¡Infame! decía ella; ¿por qué me has dicho mil veces que me querías?

—Porque era verdad, contestaba él; lo que nunca te he dicho era para lo que te quería.

—¿Pues para qué me querías?

—Para matar el tiempo.

—¡Asesino! devuélveme aquella trenza de pelo que te dí.

—Es imposible, hija mía.

—¿Por qué?

—Porque se la dí á mi patrona, á quien le debía dos mesadas, para que se hiciera una castaña.

Napoleon pide un pabellón que declare nulo cuanto ha hecho la Asamblea.

¿Y la guerra y el bombardeo de París, también quedan nulos?

—Dame un tabaco.  
 —No tengo.  
 —Pues dame dos.  
 —Hombre, no seas bárbaro.  
 —Pues entónces, hablemos de la Vuelta-Abajo, y escupamos con frecuencia.

Pues, señor, la caza anda abundante en la manigua, ni más ni menos que hace un mes en París.

Ha poco desapareció del monte en que pastaba el burro del Presidente—es decir, un burro de Calo Manué, que es casi lo mismo.—Notada la falta por su dueño, destacó en su busca á algunos de sus *corredores soldados*.—Uno de los exploradores preguntó á otros si conocían el rocinante aludido.

—Sí, contestaron gozosos y satisfechos.  
 —¿Lo habeis visto en alguna parte?

—Por supuesto! En nuestras manos, nos lo acabamos de comer.

Como se vé, ya se ha dado el primer caso de antropofagia mambí, principiando por el burro del Presidente.

## LA MUJER CONSIDERADA MILITARMENTE.

A los quince años.—Quinto.  
 A los diez y seis.—Soldado de preferencia.  
 A los diez y ocho.—Se casa y entra en gastadores.  
 A los treinta.—Furriel.  
 A los cincuenta.—Licenciado.  
 A los setenta.—Ya no es mujer.

Cuando Pancho Aguilera desempeñaba la cartera de la Guerra, tuvo lugar un eclipse de luna. Como él está siempre *alumbrado*, no le espantan las sombras, pero temiendo que no les pasara otro tanto á los *muchachos*, les dirigió la siguiente proclama:

“Patria y Libertad.—De orden del ciudadano Presidente, mañana habrá eclipse de luna. Lo pongo en conocimiento de los ciudadanos de la república de Cuba, para que no se asusten de un fenómeno que es muy frecuente en todos los pueblos libres.”

Refiere *El Journal des Debats* que cuando el día 18 de Enero llovían bombas sobre París, monsieur Levasseur estaba explicando economía política en una sala del colegio de Francia. En un momento en que sólo se dejaba oír en la estancia la voz del maestro, penetró por una ventana una bomba que fué á caer en la escalerilla de la tribuna que ocupaba. El profesor interrumpió un momento su narración, y viendo que los cascos del proyectil no habían causado daño á nadie, dijo con la mayor calma, dirigiéndose al auditorio: “Señores, si no os sirve de molestia, continuaremos.”

Una salva de aplausos fué la contestación; todos continuaron en sus puestos.

Incluso la bomba y el derecho divino del Emperador Guillermo.

## ENTRE CAZADORES.

—¿Y usted no tiene afición?  
 —Hombre, sí, pero tengo tan mala suerte, que no he salido más que una vez á cazar, y me volví á casa de muy mal humor.  
 —¿No logró usted matar nada, eh?  
 —Sí, eso sí. Maté á un guarda.  
 —¿Caracoles!  
 —Por eso le digo á usted!....

## ADVERTENCIAS.

Con el presente número, repartimos á nuestros suscriptores la hoja número 2, correspondiente á Febrero próximo pasado, de la

## FLORESTA HISPANO-AMERICANA,

del tomo segundo de esta preciosa colección de dibujos, que regala mensualmente JUAN PALOMO á sus abonados y que á los NO suscriptores les cuesta á 50 centavos el ejemplar.

## EL ALMANAQUE.

No habiendo quedado á la perfección, como quiere JUAN PALOMO que vayan todas las cosas que regala, la encuadernación de este apetitoso libro, se vé en la necesidad de demorar su reparto hasta el jueves próximo, día en que se servirá á los suscriptores de la Habana, así como se enviará á los del interior que hayan abonado *ANTICIPAMENTE* el semestre que dió principio en Noviembre de 1870 y termina el 30 de Abril de 1871.

El que no lo reciba, que se lo pregunte á su conciencia con la lengua de su bolsillo ó al agente encargado de servirle el periódico, si la conciencia del suscriptor está tranquila.

¿Me ha comprendido usted?

## BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

13

## LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

## LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

**Diccionario del Diagnóstico**, por E. J. Worllez, traducido por D. Juan Cuesta y Cherner.—Libro de gran mérito, uno de los mejores publicados últimamente en Francia, que compendia exacta y completamente cuanto necesita un médico en el difícil y entrecabado arte del diagnóstico. Redactado con maravillosa claridad y á nivel de los más adelantados conocimientos de Medicina, los buenos *prácticos* deben siempre reservar en sus bibliotecas un lugar preferente á tan utilísima obra.—Consta de 4 tomos en 8º, de unas 508 páginas cada uno, nueva edición. .... **Rs. 51**

**De Tetuan á Valencia**, haciendo noche en Miraflores.—Viaje cómico al interior de la política, por Manuel del Palacio.—Segunda edición.—Un tomo en 4º, de 370 páginas, hermosa edición. .... **Rs. 10**

**Fisiología del matrimonio** ó Meditaciones de filosofía ecléctica sobre la felicidad y la desgracia conyugal, por H. de Balzac, traducción de Roberto Robert. Contiene esta obra muchas y muy oportunas lecciones muy convenientes á los casos que deseen disfrutar de una completa dicha y de una felicidad inalterable.

Consta de un volumen en 4º, de 486 páginas, esmerada impresión, editada por Duran. .... **Rs. 12**

**Himnos y quejas**.—Colección de poesías de D. Antonio Arnao, con un prólogo por D. José Selgas.—Un tomo en 4º, de 186 páginas, papel superior. .... **Rs. 8**

**Almanaque de la Ilustración de Madrid**, para 1871.—Precioso libro en cuarto mayor, de 64 páginas, que contiene ilustraciones de los Sres. Gisbert, Casado, Vallejo, Becquer (D. Valeriano), Rico, Paris, Pradilla y Perea; y artículos y poesías de los Sres. Hartzenbusch, Becquer (D. Gustavo), Dacarrete, Palacio, Fernandez Bremon, Blasco, Retes, Fernandez Florez, Perez de Molina, Gasset y Artime, Rico de Guzman, Sanchez de Fuentes, Diana, Echevarría, Monreal, Berzosa, Saco, Avendaño, Sepúlveda, Campillo, Campos y otros. .... **Rs. 4**

**Mas hojas sueltas**, nueva colección de viajes ligeros al rededor de varios asuntos, por D. José Selgas y Carrasco; tercera edición corregida y aumentada.

Un tomo en 4º menor, de 260 páginas. .... **Rs. 8**

**Poesías serias y humorísticas** de D. Pedro A. de Alarcon, precedidas de la biografía del autor, por D. José Calvo y Teruel, un prólogo de D. Juan Valera y el retrato del señor Alarcon en fotografía.

Un tomo en 4º, de 300 páginas, lujosa edición de Estrada. .... **Rs. 17**

**El Diablo Mundo**.—Inmortal poema del malogrado Espronceda. Un volumen en 4º mayor, con preciosas láminas, edición de Gaspar y Roig. .... **Rs. 4**

**Arte de trabajar en carton**, toda clase de obras de utilidad y recreo, con ocho láminas litografiadas.

Un tomo en 8º, de 100 páginas. .... **Rs. 10**

**España en Londres**, correspondencias sobre la Exposición Universal de 1862, por D. José de Castro y Serrano. Segunda edición.

Un tomo en 4º, de 460 páginas, edición de Duran. .... **Rs. 12**

**Cuadros al fresco**, cuentos de todos colores, menos verdes. Obra humorística de D. Cecilio Navarro, con un prólogo por D. Carlos Frontaura.

Un tomo en 4º con grabados intercalados en el texto. .... **Rs. 10**

**Devocionario completo** para todos los días del año, con un índice de todas las devociones, por el presbítero don José Pulido y Espinosa.

Un tomo en 8º menor, de 598 páginas, con cinco preciosas láminas tiradas en acero, lujosamente empastado en tafilete y cantos doblados. .... **Rs. 24**

**Reglamento del Cuerpo de empleados de Aduanas de las islas de Cuba y Puerto Rico**, año de 1870.

Un cuaderno en 8º, de 20 páginas, edición de Madrid. .... **Rs. 2**

**Cantos del cristianismo** ó Devocionario de la infancia y álbum religioso, escrito en verso por los distinguidos literatos de la Península, señoras Arenal, Diaz de Lamarque, Gassó y Ortiz, Grassi, Lozano de Vilches, Silva y Collas, Sinues de Marco, y los señores Alarcon, Amador de los Rios, Arnao, Becquer, Benisia, Berzosa, Blasco, Bustillo, Breton de los Herreros, Cánovas del Castillo, Campoamor, Cervino, Diaz de Benjumea, Entrala, Estrella, Fernandez Espino, Frontaura, Bedmar, García Gutierrez, Gil, Giorla, Gonzalez Elipe, Grilo, Gutierrez de Alba, Herranz, Herrera, Hurtado Justiniano, López García, Llofrin y Sagrera, Marco, Martinez Pedrosa, Nuñez de Arce, Ortiz de Pinedo, Pareja de Alarcon, Puente y Apezchea, Puente y Brañas, Pulido y Espinosa, Rada y Delgado, Retes, Rico y Amat, Rodriguez Zapata, Ros de Olano, Ruiz Aguilera, Serra, Tornos, Viedma, Vinageras y Zumel, arreglado por D. Francisco Javier Sarmiento. Está aprobado y recomendado por la censura eclesiástica, como favorable al dogma católico y á la sana moral.

Un tomo en 8º menor, empastado, de unas 300 páginas, adornado con porción de bonitos grabados inspirados en las grandes verdades de la Religión. .... **Rs. 17**

**Oceola**, el gran jefe de los seminolas, escrito en inglés por el capitán Mayne Reid, traducción española de A. R. y F.—Es la 13ª de la colección de las obras de este famoso autor que publica la *Biblioteca de Gaspar y Roig*.

Un tomo en 4º mayor, de unas 80 páginas, ilustrado con muy buenos é interesantes grabados. .... **Rs. 4**

## ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remisión al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de “La Propaganda Literaria,”  
 CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.